

LA COMPRESION DE EMISIONES SARCASTICAS Y OTROS ACTOS DE HABLA INDIRECTOS EN EL AUTISMO Y EL SINDROME DE DOWN

VALLE FLORES¹ y MERCEDES BELINCHON

Departamento de Psicología Básica
Universidad Autónoma de Madrid

INTRODUCCION

Los déficits pragmáticos de las personas autistas con buen nivel cognitivo pueden ser considerados como una limitación importante para su normal integración en los contextos sociales. La comprensión de emisiones sarcásticas y de otros actos de habla indirectos que los hablantes normales usan con frecuencia en sus conversaciones parece ser una tarea particularmente difícil para las personas autistas y para otras personas con retrasos en su desarrollo (como los sujetos afectados por el síndrome de Down). En consecuencia, la mejora de la capacidad de estas personas para comprender este tipo de actos de habla parece ser uno de los objetivos más urgentes de los programas educativos dirigidos a estas personas.

La justificación del estudio de las dificultades de comprensión de actos de habla indirectos (i.e. peticiones indirectas, ironías, chistes, metáforas, etc.) en sujetos con autismo infantil, así como la comparación de dichas dificultades con las que también presentan los sujetos con síndrome de Down en este mismo ámbito, viene fundamentada, por tanto, desde una perspectiva teórica como práctica. El estudio de las dificultades de comprensión de estos sujetos

¹ Dirección para cualquier correspondencia: Valle Flores, Dpto. de Psicología Básica. F. de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid. 28049 Madrid.

puede ayudarnos a comprender y a ir completando el cuadro de déficits cognitivos básicos en el procesamiento e integración de información que presentan estos sujetos y, lo que es más importante, puede ser un buen banco de pruebas para la comprobación de algunas de las predicciones más importantes que pueden derivarse de dos de las hipótesis explicativas del autismo infantil con más repercusión en el momento actual, la hipótesis de un déficit en la capacidad de teoría de la mente (Baron-Cohen, 1993, etc.) y la hipótesis de un déficit en sistema de coherencia central (Frith, 1989; Frith y Happé, 1994). Asimismo, la comparación de personas autistas con sujetos con síndrome de Down que también presentan enormes dificultades en la comprensión de este tipo de actos de habla (Abbeduto et al., 1988; Beveridge et al., 1989) servirá para delimitar con mayor claridad qué déficits son específicos de cada grupo y cuáles obedecen a alteraciones en procesos básicos compartidas por ambos grupos de sujetos, aunque puedan manifestarse en mayor o menor medida en ámbitos diferentes (p.e., en el desarrollo social en los sujetos autistas).

Por otra parte, podemos encontrar justificaciones de índole aplicada desde una óptica de intervención educativa, ya que numerosos estudios han puesto de manifiesto las dificultades que presentan los sujetos autistas con un buen nivel cognitivo y lingüístico (en cuanto a los aspectos formales o estructurales del lenguaje) con la comprensión de los aspectos pragmáticos del lenguaje (Belinchón et al., 1992; Frith, 1989; Tager-Flusberg, 1981), llegándose a afirmar en algunos casos que el verdadero déficit en cuanto al desarrollo lingüístico de estos sujetos está, precisamente, en el componente pragmático (Tager-Flusberg, 1981). Consideramos que entre las distintas habilidades pragmáticas (i.e. respetar turnos de habla, comunicación referencial, mantenimiento y cambio de tópico conversacional, etc.) la comprensión de mensajes indirectos (o intencionales) ha sido el aspecto menos estudiado hasta el momento, si bien, en los últimos años, ha surgido un creciente interés por su estudio. En nuestra opinión este estudio, no sólo resulta interesante por la complejidad en la coordinación y puesta en marcha de procesos cognitivos básicos que exige la comprensión de este tipo de actos de habla (i.e. integración de información lingüística y extralingüística, activación de esquemas de conocimiento de mundo que permitan entender la situación, descodificación del mensaje lingüístico, procesos inferenciales, construcción o activación de representaciones sobre el estado de conocimiento, creencias e intenciones del otro, etc.) sino también, porque consideramos que la dificultad para entender actos de habla como los chistes, ironías, etc. puede suponer una gran limitación a la hora de la integración social de estas personas.

De todos estos usos indirectos del lenguaje, nosotros nos hemos inclinado por la realización de un proyecto de investigación, actualmente en marcha, sobre la ironía, ya que, por un lado, es el menos estudiado en el ámbito psicolingüístico y, por otra parte, porque su comprensión implica la puesta en marcha de ciertos procesos que, a nuestro juicio, pueden poner de manifiesto las dificultades más importantes de estos sujetos.

LA COMPRESION DE ACTOS DE HABLA INDIRECTOS DESDE UN PUNTO DE VISTA PSICOLINGÜÍSTICO

Por un lado, la comprensión de mensajes irónicos requiere la puesta en marcha de procesos de integración de tipos de información que además son contradictorias la información contextual y la información aportada por el mensaje irónico. Vamos a ilustrar este punto con un ejemplo:

(SITUACION CONTEXTUAL)

«Cuando Luisa salía para su excursión a la playa y vió el cielo gris y la lluvia, exclamó»:

(EMISION IRONICA)

«Qué tiempo tan espléndido».

Como puede verse a partir del ejemplo, para entender el sarcasmo el oyente ha de darse cuenta de la contradicción existente entre la situación y el significado literal de la emisión sarcástica.

Ackerman (1982, 1983) ha sugerido que las dificultades con los procesos de integración de información pueden estar en la base de las dificultades de comprensión que manifiestan los niños normales con este tipo de enunciados.

Por otra parte, y a diferencia de lo que ocurre con otros tipos de mensajes indirectos, como por ejemplo la metáfora (donde la dificultad fundamental no está en darse cuenta de que es un uso figurado del lenguaje, sino en extraer su significado), en la comprensión de la ironía la dificultad se encuentra precisamente en descubrir que se trata de un uso indirecto de habla, es decir, en la detección de la intención comunicativa del hablante (Winner, 1988; Winner y Gardner, 1993). Así, el problema de la comprensión de ironías se situaría en la capacidad (o dificultad) de inferir creencias de segundo orden, o lo que Winner y Gardner (1993) denominan la capacidad de inferir «intenciones de segundo orden» haciendo un símil con la nomenclatura usada por los teóricos del modelo de Teoría de la mente. Por tanto, consideramos que la comparación de estos dos grupos de su-

jetos (i.e. autistas de buen nivel cognitivo y sujetos con síndrome de Down con retraso mental ligero) puede ser relevante para una mejor comprensión de cuáles son las limitaciones de comprensión pragmática de las personas con autismo infantil, si dichas limitaciones pueden explicarse sólo por un fallo en el mecanismo de teoría de la mente, o sólo por una mayor debilidad en el sistema de coherencia central (Frith, 1989), hasta qué punto estos dos mecanismos pueden combinarse en el procesamiento de enunciados indirectos o mensajes intencionales (p.e. la ironía), y, lo que consideramos es un tema fundamental, y aún sin resolver, hasta qué punto estas alteraciones son o no específicas del autismo infantil, y cuáles son compartidas con otros grupos (p.e. personas con síndrome de Down).

ALGUNOS DATOS EVOLUTIVOS

Una vez expuestas las razones que nos han conducido a la realización de este tipo de investigación, pasamos a comentar de forma muy breve los resultados más importantes de los estudios sobre comprensión de mensajes irónicos en niños normales.

Los diferentes estudios varían en cuanto a la edad en la que los niños comienzan a entender mensajes irónicos, variaciones debidas en su mayor parte al uso de diferentes aproximaciones metodológicas (i.e. si se emplea un formato de pregunta con respuesta abierta vs elección de alternativas de respuesta, si se reduce la carga de memoria en función del formato de presentación de la tarea, etc.); pese a ello, podemos decir que la mayoría de los autores están de acuerdo en que dicha comprensión no aparece antes de los 6 años de edad (Ackerman, 1983, 1986; Winner, 1988). Asimismo, parecen estar de acuerdo en la existencia de una secuencia relativamente estable de adquisiciones durante el desarrollo de dicha capacidad de comprensión. Así, los niños más pequeños (i.e. de 6 años), aunque con más dificultades en comparación con niños de 8, 13 años y adultos, son capaces de detectar la incongruencia entre lo que el hablante dice y la situación contextual; sin embargo, no son capaces de darse cuenta de cuál es la creencia del hablante respecto a esa situación tendiendo a pensar que el hablante cree lo que dice (Ackerman, 1983, 1986). En cuanto a la comprensión de la intención comunicativa de los mensajes irónicos los niños de 6 y 8 años tienden a pensar que el hablante está equivocado o que está mintiendo (Demorest et al, 1983, 1984).

Respecto al papel facilitador de claves paralingüísticas tales como las claves prosódicas y/o gestuales, sólo las últimas (i.e. las gestuales) parecen jugar un papel facilitador en el proceso de adquisición de esta capacidad (ver Winner, 1989 para una revisión).

Para terminar con esta breve revisión de los hallazgos más importantes en cuanto al desarrollo normal de la comprensión de mensajes irónicos, resaltaremos dos datos que resultan bastante sorprendentes; por un lado, la aparición tan tardía de esta competencia en el desarrollo lingüístico en comparación con la comprensión de otros usos figurados del lenguaje como por ejemplo las metáforas, donde encontramos que niños de tres, cuatro y cinco años pueden manifestar comprensión de ciertos usos metafóricos. Winner y Gardner (1993) apuntan que este hecho es un apoyo a la hipótesis de que la comprensión de ironías depende de la capacidad de inferir creencias de segundo orden, habilidad que no aparece hasta los seis años, por lo que, según estos autores, la capacidad para comprender ironías no aparece hasta pasados los seis años. Y, por otra parte, el hallazgo de que los niños puedan llegar a entender el significado intencional de un mensaje irónico sin que hayan entendido su intención comunicativa, es decir, sin darse cuenta de que es un uso indirecto del lenguaje [Kaplan et al., 1987 (cit. en Winner, 1988)]. En nuestra opinión, este último dato, que ha sido tratado con cierta indiferencia en la literatura, resulta de sumo interés ya que, la distinción entre comprensión del significado intencional versus comprensión de la intención, representa, en nuestra opinión, uno de los puntos claves para evaluar los dos modelos de comprensión actualmente más potentes en psicolingüística. El primero es el llamado modelo clásico de Grice (1975) según el cual, para la comprensión de este tipo de mensajes el oyente ha de procesar primero su significado literal, darse cuenta de que éste no es congruente con la información aportada por el contexto y, a partir de ahí, inferir su significado intencional —que en el caso de las ironías es el opuesto al literal—. El segundo modelo es el modelo de relevancia propuesto por Sperber y Wilson (1986), según el cual la clave de un mensaje irónico está en la mención de un pensamiento atribuido al hablante, por lo que para la comprensión de una ironía no sería necesario procesar su significado literal y contrastarlo con el contexto, sino darse cuenta de la actitud (o intención) del hablante ante esa situación.

COMPRESION DE IRONIAS Y AUTISMO: HIPOTESIS Y PREDICCIONES

Como podemos ver, estos dos modelos sitúan la clave de la eficaz comprensión de las ironías en dos aspectos bien diferentes, aunque quizá no incompatibles (Jorgensen et al., 1984; Happé, 1993), que pueden relacionarse con dos hipótesis explicativas del autismo: el déficit en teoría de la mente y la hipótesis de una mayor debilidad en

el sistema de coherencia central (explicaciones éstas que tampoco son necesariamente incompatibles -Belinchón, 1996-). Así, según la definición propuesta por Frith (1989), el sistema de procesamiento central interpreta, compara, integra y almacena las distintas informaciones que han sido previamente percibidas e interpretadas por los sistemas periféricos, que a su vez, serían como módulos muy especializados de propósito específico. Según esta hipótesis, el problema de las personas con autismo infantil estaría fundamentalmente en que no serían capaces de integrar globalmente la información, lo que repercutiría en un sesgo hacia el procesamiento de detalles (que en muchos casos serían considerados irrelevantes por un «procesador normal de información») sin tener en cuenta (ya que no hay integración) el contexto global. Según Frith (1989) y Frith y Happé (1994) este déficit podría explicar no sólo las alteraciones que presentan estos sujetos, incluyendo sus alteraciones en la competencia pragmática que, obviamente, requiere la integración de informaciones de muy diversa índole (i.e. lingüística, de la situación, sobre los participantes en un intercambio comunicativo, etc.) sino, también, ciertas habilidades especiales que presentan estos sujetos (p.e. su mejor ejecución con la tarea de figuras enmascaradas o la tarea de cubos en comparación con sujetos con deficiencia mental e incluso sus controles normales (Frith, 1989; Frith y Happé, 1994)).

Tal y como han sugerido estas autoras, el estudio de las posibles alteraciones que estas personas pudieran presentar en su comprensión de actos indirectos de habla (vg. la ironía) puede ser un buen banco de pruebas para la mejor delimitación de esta hipótesis (Frith y Happé, 1994). En nuestra opinión, el estudio de dichas alteraciones puede servir a su vez para delimitar el alcance explicativo de los dos modelos de procesamiento de ironías antes expuestos. Así, se hipotetizará que estos sujetos presentan un problema con la integración de la información dentro de un contexto global, y, asumimos el modelo de comprensión de Grice, podríamos predecir que las dificultades de estos sujetos con la comprensión de ironías no estaría tanto en la dificultad para descubrir la intención comunicativa del hablante, sino en dificultades que estarían en un nivel «más básico» de procesamiento, p.e. en la detección de la existencia de una incongruencia entre el mensaje del hablante y la información contextual.

Por otra parte, si asumimos el modelo de relevancia y adoptamos la hipótesis de que el autismo presenta fundamentalmente un déficit de teoría de la mente, las predicciones serían algo diferentes. Así, tal y como plantea Happé (1991, 1993, 1994), podríamos considerar que el tipo de representación proposicional que en el modelo de relevancia se denomina como «interpretación» (i.e. un pensamiento sobre un pensamiento atribuido -al hablante-) podría equipararse con el con-

cepto de metarrepresentación de Leslie (1987) (cit. en Happé, 1991). Este planteamiento sitúa el énfasis de la comprensión de mensajes irónicos en el descubrimiento de la intención comunicativa del hablante, por lo que las dificultades de comprensión de este tipo de mensajes por parte de personas con autismo estarían explicadas por su dificultad de formarse representaciones sobre los estados mentales de los otros (i.e. por un déficit en la teoría de la mente). Ambas formulaciones (i.e. déficit en el sistema de coherencia central y déficit en teoría de la mente) han recibido apoyo empírico desde el estudio de los problemas de comprensión pragmática que presentan sujetos con autismo con buen nivel cognitivo. Así, Happé (1993, 1994) realiza dos estudios en los que concluye que sólo los sujetos autistas capaces de realizar las tareas de segundo orden de teoría de la mente eran capaces de entender el significado intencional de los enunciados irónicos. Por su parte, Ozonoff y Miller (en prensa) realizan un estudio en el que evalúa la comprensión de distintos tipos de actos de habla indirectos (aunque no incluye la ironía) de un grupo de sujetos autistas de buen nivel cognitivo. En dicho estudio, los autores concluyen que estos déficits pueden ser explicados por un déficit del sistema de coherencia central, si bien dichos autores no excluyen que los déficits en teoría de la mente puedan jugar algún papel en los problemas de comprensión de actos de habla indirectos de estos sujetos.

LA COMPRENSION DE PETICIONES INDIRECTAS EN GRUPOS DE SUJETOS AUTISTAS Y CON SINDROME DE DOWN

Llegados a este punto, nos parece interesante comentar brevemente los problemas de comprensión que presentan tanto las personas con autismo como con síndrome de Down en otro tipo de actos de habla indirectos como son las peticiones indirectas. Si bien aparentemente, tanto por el grado de dificultad de comprensión como por los procesos implicados en su comprensión, estos dos tipos de actos de habla indirectos (las peticiones y las ironías) tienen poca similitud, comparten sin embargo un aspecto crucial —que no poseen otros actos de habla indirectos como las frases hechas, los proverbios o las metáforas—: exigen que el oyente se dé cuenta de que el hablante no está hablando literalmente y, por tanto, requieren que el oyente rechace una interpretación literal usando para ello la información contextual.

En un estudio realizado por Ozonoff y Miller (en prensa), las personas con autismo de alto nivel cognitivo presentaban dificultades para comprender eficazmente peticiones indirectas, tendiendo a so-

bre generalizar (erróneamente) las interpretaciones no literales ante emisiones del tipo «¿Puedes...?» incluso cuando el contexto sugería o requería una interpretación literal. Los autores apuntan que esta sobre generalización guarda quizá relación con una práctica educativa sesgada, que vincula sistemáticamente la pregunta «¿Puedes...?» con una petición, pese a no darse una auténtica comprensión de este tipo de actos de habla por parte de los sujetos. La dificultad de los autistas para interpretar correctamente las peticiones indirectas podría relacionarse, según estos autores, con déficits en el sistema de coherencia central como los sugeridos por Frith (1989).

Con respecto a las personas con síndrome de Down, los estudios de Abbeduto y cols. (1988) han mostrado que, si bien las personas con deficiencia mental presentan un retraso en la adquisición de la comprensión de peticiones indirectas «convencionales» (vg. «¿Puedes...? ¿Te importaría...?»), su desarrollo sigue, no obstante, las pautas del desarrollo normal. Sin embargo, este autor (Abbeduto et al, 1991) señala la posible existencia de alteraciones en la comprensión de otras formas menos «convencionales» de petición indirecta tales como las sugerencias o insinuaciones del tipo «Hace calor aquí».

ALGUNAS CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE TRABAJO

Para concluir esta comunicación, queremos presentar un trabajo de investigación en curso, que pretende analizar los problemas de comprensión de actos de habla indirectos y de mensajes sarcásticos en personas autistas con buen nivel cognitivo y personas con síndrome de Down y deficiencia mental ligera. Con este estudio, pretendemos aportar alguna evidencia empírica acerca del papel que pueden jugar los déficits en teoría de la mente y/o los déficits en el sistema de coherencia central en los problemas de comprensión de dichos actos de habla. En última instancia, el trabajo trata de delimitar las alteraciones que son comunes y que son específicas en ambos grupos de sujetos, de cara al diseño de estrategias educativas eficaces en la mejora de la competencia pragmáticas de estos sujetos.

Los sujetos que participan en nuestro estudio han sido evaluados en nivel de desarrollo cognitivo verbal y no verbal (a través, respectivamente, del Peabody y del WISC-R) así como en otros aspectos del desarrollo lingüístico (descritos en la comunicación presentada por Belinchón y cols. en este mismo Congreso).

La tarea de comprensión utilizada en este estudio es la tarea estándar descrita por Winner (1989) en la que se presenta al sujeto una historia que termina en un enunciado crítico (i.e. sarcástico o literal).

Al sujeto se le pide que conteste a tres preguntas encaminadas a evaluar (a) la comprensión de los hechos contextuales, (b) la comprensión del significado intencional de los enunciados, y (c) la comprensión de la intención comunicativa del hablante.

Para ello, hemos elaborado un conjunto de historias, que pueden terminar en un enunciado sarcástico o literal. En la elaboración de dichos materiales, hemos controlado distintas variables señaladas como relevantes en las investigaciones psicolingüísticas; tal ha sido el caso de variables como la complejidad sintáctica de los enunciados, la longitud de las historias, la aparición de mención ecoica en las ironías, o la familiaridad de las situaciones descritas para los sujetos del estudio. Para controlar esta última variable se realizó un pilotaje mediante un cuestionario en el que la mitad de los items describían las situaciones contextuales críticas (situaciones a utilizar en el experimento), y la otra mitad describía situaciones de relleno. Se pidió a los padres de cada uno de los sujetos de la muestra que juzgaran en una escala de uno a siete el grado de familiaridad de esas situaciones para sus hijos. Los resultados de dicho pilotaje permitieron seleccionar situaciones altamente familiares (i.e. que habían obtenido puntuaciones medias de grupo superiores a seis), eliminar las situaciones poco familiares (i.e. las que implican conceptos relacionados con el precio de las cosas), y comprobar que no había diferencias significativas entre los grupos respecto a los distintos items experimentales. En el momento de redactar estas líneas, estamos recogiendo los datos finales del estudio. Por último señalar que las ideas recogidas en esta breve exposición forman parte de un estudio actualmente en marcha que constituye el objeto de la Tesis Doctoral de V. Flores, financiado con una beca de F.P.I. de la C.A.M.

REFERENCIAS

- ABBEDUTO, L.; DAVIES, B. y FURMAN, L. (1988): The development of speech act comprehension in mentally retarded individuals and nonretarded children. *Child Development*, 59, 1460-1472.
- ABBEDUTTO, L.; DAVIES, B.; SOLESBY, S. y FURMAN, L. (1991): Identifying the Referents of Spoken Messages: Use of Context and Clarification Requests by Children with and without Mental Retardation. *American J. on Mental Retardation*, Vol. 95, No. 5, 551-562.
- ACKERMAN, B.P. (1982): Contextual integration and utterance interpretation: The ability of children and adults to interpret sarcastic utterances. *Child Development*, Vol. 53, No.4, 1075-1083.

- ACKERMAN, B.P. (1983): Form and function in children's understanding of ironic utterances. *Journal of Experimental Child Psychology*, Vol 35(3), 487-508.
- ACKERMAN, B.P. (1986): Children's sensitivity to comprehension failure in interpreting a nonliteral use of an utterance. *Child Development*, Vol 57(2), 485-497.
- BARON-COHEN, S. (1993): *Autismo: Un trastorno cognitivo específico de «ceguera de la mente»*. Actas del VII Congreso Nacional de Autismo, Salamanca: Amarú Ediciones.
- BELINCHON, M. (1996): Niveles de análisis y propuestas educativas. A.E.T.A.P.I. (Ed.): *Autismo: La respuesta educativa*. Murcia.
- BELINCHON, M.; RIVIÈRE, A. e IGOA, J.M. (1992): *Psicología del Lenguaje. Investigación y Teoría*. Madrid. Trotta.
- BEVERIDGE, M.; CONTI-RAMSDEN, G. y LEUDAR, I. (1989) (Eds.): *Language and Communication in Mentally Handicapped People*. London. Chapman and Hall LTD.
- DEMOREST, A.; SILBERSTEIN, L.; GARDNER, H. y WINNER, E. (1983): Telling it as it isn't: Children's understanding of figurative language, *British Journal of Developmental Psychology*, 1 (2), 121-134.
- DEMOREST, A.; MEYER, C.; PHELPS, E.; GARDNER, H. y WINNER, E. (1984): Words speak louder than actions: Understanding deliberately false remarks. *Child Development*, Vol 55(4), 1527-1534.
- FRITH, U. (1989): *Autismo*. Alianza. Psicología Minor.
- FRITH, U. y HAPPE, F. (1994): Autism: beyond «theory of mind». *Cognition*, 50, 115-132.
- GRICE, H. (1975): Logic and Conversation. En P. Cole y J. Morgan (Eds.): *Syntax and semantics, vol. 3: Speech acts*. New York: Academic.
- HAPPE, F. (1991): The autobiographical writings of three Asperger syndrome adults: problems of interpretation and implications for theory. En U. Frith (Ed.): *Autism and Asperger syndrome*. Cambridge University Press.
- HAPPE, F.G.E. (1993): Communicative competence and theory of mind in autism: A test of Relevance theory, *Cognition*, 48, 101-119.
- HAPPE, F.G.E. (1994): An advanced test of theory of mind: understanding of story characters' thoughts and feelings by able autistic, mentally handicapped, and normal children and adults. *Journal of autism and developmental disorders*, vol. 24, Nº 2, 129-154.
- JORGENSEN, J.; MILLER, G.A. y SPERBER, D. (1984): Test of the mention theory of irony. *Journal of Experimental Psychology: General*, 113, 112-120.

- OZONOFF, S. y MILLER, J.N. (en prensa): An exploration of right hemisphere contributions to the pragmatic impairments of autism. *Brain and Language* (under review)
- SPERBER, D. y WILSON, D. (1986): *Relevance: Communication and Cognition*. Cambridge MA: Harvard University Press.
- TAGER-FLUSBERG, H. (1981): On the nature of linguistic functioning in early infantile autism. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 11, 45-56.
- WINNER, E. (1988): *The point of words: Children's understanding of metaphor and irony*. Harvard University Press.
- WINNER, E. y GARDNER, H. (1993): Metaphor and irony: two levels of understanding. En A. Ortony (Ed.): *Metaphor and thought*. Cambridge University Press.

